

La ciudad universitaria que Pedro Rincón Gutiérrez soñó

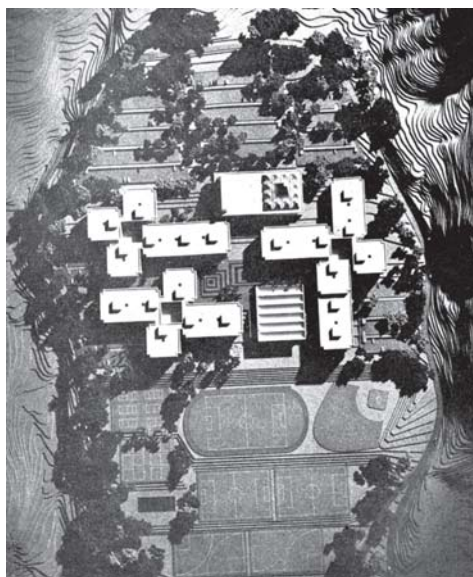
Una Universidad integrada a su ciudad, no sólo desde el punto de vista arquitectónico, sino en todas las áreas de la vida social. Una infraestructura incorporada a un proyecto de desarrollo integral de Mérida y Los Andes venezolanos.

ALÍ ENRIQUE LÓPEZ BOHÓRQUEZ*

«Mérida, una Universidad con una Ciudad por dentro». Esta es una frase atribuida a Mariano Picón Salas, aunque este destacado merideño nunca la utilizó en sus escritos. Algo quizás más importante dijo en 1955 en su discurso «En la Universidad de Los Andes», al señalar que «el destino de Mérida se asocia... indisolublemente al de esta casa universitaria, que ha sido talvez, *nuestra mayor empresa histórica.*» En efecto, desde su creación el 21 de septiembre de 1810 la relación ciudad-universidad ha sido la expresión más evidente de quienes pensaron entonces en el establecimiento de una institución de educación superior que siempre ha sido «nervio y motor» de la sociedad merideña en todos sus aspectos: educativo, cultural, económico, social y hasta político, a pesar de las confrontaciones que pueden haber existido o existen entre sus autoridades y los gobernantes regionales o locales de turno. Aunque esa relación ha estado presente desde

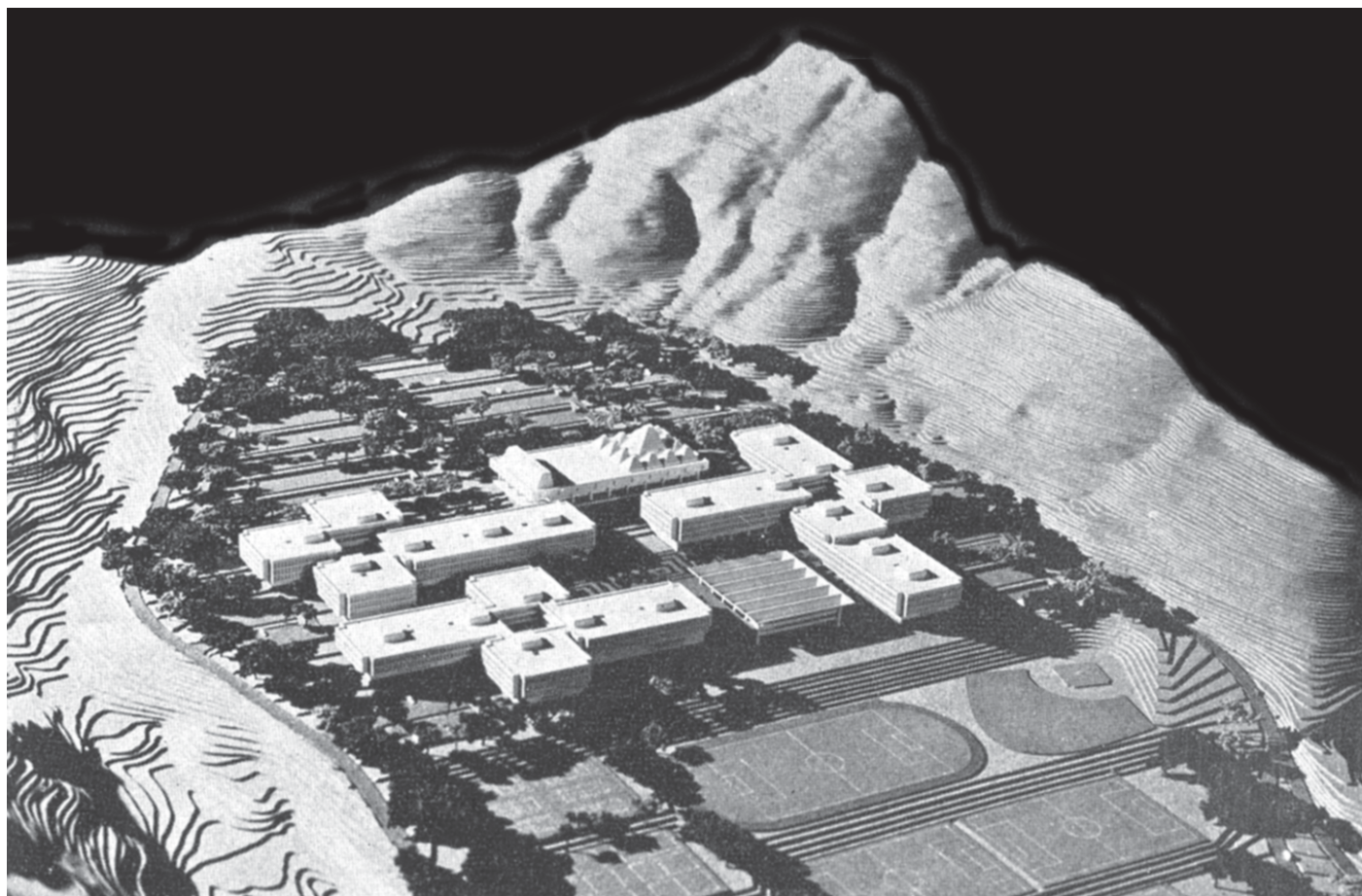
que inició verdaderamente sus actividades en 1832, ella adquiere una connotación particular al iniciarse la llamada era de la democracia de los años sesenta del siglo XX, cuando la masificación estudiantil hizo necesario el crecimiento de una infraestructura que permitiera el albergue de los miles de jóvenes que, venidos de diversos rincones del país, veían en Mérida y en su Universidad el lugar privilegiado para realizar sus estudios. Fue la visión temprana del Rector Pedro Rincón Gutiérrez la que permitiría que de un edificio central, dos facultades y una residencia estudiantil, estructuras construidas durante la dictadura de Marcos Pérez

Jiménez, junto a las casas alquiladas o propias de otras facultades y dependencias, se pasara a una verdadera Ciudad Universitaria, probablemente emulando lo que había ocurrido en la Universidad Nacional Autónoma de México, aunque de una manera distinta, en la que se concentró en un espacio alejado del centro de la ciudad todo el conjunto de Escuelas, Facultades, Institutos, Laboratorios y demás oficinas que darían organicidad definitiva a la dispersa institución universitaria mexicana.



En los primeros cinco años de su primer Rectorado, el Dr. Rincón Gutiérrez se dedicó a soñar y a diseñar, con el asesoramiento lógico de expertos universitarios, «La Ciudad Universitaria de Mérida». En 1964 presentó el Plan de Edificaciones teniendo como concepto que «la ciudad universitaria era toda Mérida», acaso parafraseando aquella frase atribuida a Picón Salas, por lo que consideró pertinente no «concentrar todos los edificios y servicios universitarios en una sola área.» Así, el Rector concibió la ciudad-universidad en cuatro grupos fundamentales:

1) El *Grupo Médico-Biológico*, el cual estaría ubicado en la Hacienda Campo de Oro, integrado por los siguientes servicios: Hospital Universitario, Facultades de Farmacia, Medicina y Odontología; Hospital Siquiátrico, Escuela de Enfermeras, Instituto de Ciencias Médicas Básicas (Agruparía Cátedras, Departamentos y



Laboratorios que eran comunes a las Facultades de Medicina, Farmacia y Odontología). A este conjunto arquitectónico se unía la Residencia Estudiantil Masculina, que entonces estaba en servicio, así como las correspondientes instalaciones deportivas, un Centro Comunal y Rental, y un programa de viviendas para empleados de la Universidad. Los estudios y diseño de este complejo universitario estuvieron a cargo de la entonces División de Estudios y Proyectos del Ministerio de Obras Públicas y de la Oficina de Construcciones y Mantenimiento de la propia Universidad.

2) El *Grupo Forestal*, que estaría localizado en el bosque adyacente al río Milla (Zona de Los Chorros) y compuesto de los siguientes servicios: Instituto de Silvicultura, Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales Renovables, Facultad de Ciencias Forestales. Al igual que el anterior grupo, en la construcción existía participación del Gobierno Nacional y de la ULA. Junto a esas edificaciones estaba el Instituto Forestal Latinoamericano de Investigación y Capacitación, que entonces era una dependencia de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y que se

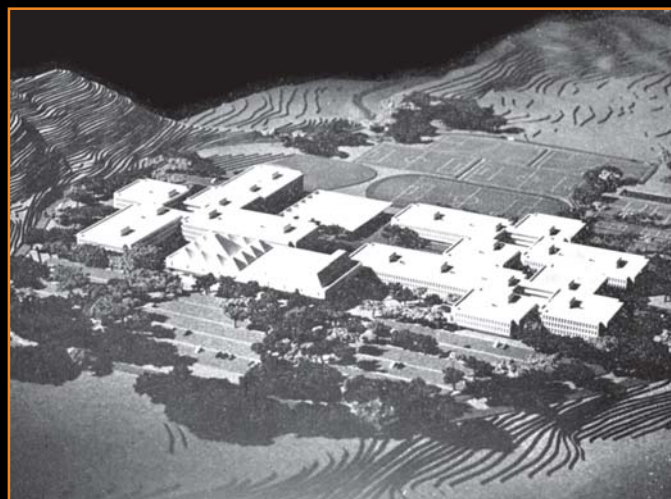
construiría en terrenos de la Universidad con los aportes correspondientes del Ministerio de Agricultura y Cría; así como el Laboratorio de Productos Forestales y la Escuela de Peritos Forestales, que estaban adscritas a dicho Ministerio y que funcionaba mediante convenio entre ambas instituciones. Completaba este conjunto universitario la Residencia para expertos y becarios de los cursos de graduados en Ciencias Forestales; es decir, la Escuela Forestal de Graduados para América Latina que iniciaría sus actividades a partir de 1965 a través de un acuerdo con el Fondo Especial de las Naciones Unidas y el Gobierno Nacional.

3) El *Grupo Técnico Científico Humanístico*, el cual se ubicaría en los terrenos de la Hacienda «La Hechicera». Lo conformaban las siguientes edificaciones: Edificio Central para servicios administrativos y Biblioteca, Casa del Estudiante para centralizar todos los servicios dedicados a la atención y orientación del alumnado (Organización de Bienestar Estudiantil, Comedir, Librería, Ropero y ambientes recreativos), Área Deportiva, Facultades de Ingeniería (Escuelas de Civil, Arquitectura, Eléctrica y otras que se fundaran en el futuro), de Ciencias

Básicas (Escuelas de Matemáticas, Física y Química), de Ciencias Naturales, de Derecho, Humanidades y Economía. Estas dos últimas Facultades venían funcionando desde 1960 en «locales provisionales» ubicados en la Avenida Universidad, mientras que la de Derecho continuaría por muchos años en el llamado Edificio del Rectorado. Nuevamente la presencia del Ministerio de Obras Públicas se hacía notable con la contratación del Arquitecto Horacio Caminos, Profesor del Instituto Tecnológico de Massachussets y autor del proyecto de la Ciudad Universitaria de Buenos Aires, para que realizara el estudio correspondiente con las características de Mérida como ciudad universitaria. Las entonces instalaciones de las Facultades de Ingeniería y Medicina, al cambiarse éstas a sus nuevos edificios, serían aprovechadas para establecer un centro de formación profesional de nivel medio (peritos y técnicos) de «cuya acción –al decir del Dr. Rincón Gutiérrez– estaba urgido el país por carencia de mano de obra especializada y de otros eslabones profesionales muy necesarios en un país en pleno crecimiento demográfico y en trance de rápido desarrollo político, social y económico.»

4) El *Grupo Cultural-Educativo-Residencial y Comercial* que ocuparía los terrenos adyacentes a la Av. Don Tulio Febres Cordero, en el centro de la ciudad y las edificaciones universitarias existentes en esa zona. El Grupo Cultural comprendería al Departamento de Extensión Cultural, Teatro, Escuela de Arte y Biblioteca Pública, todo lo cual contribuiría a destacar aún más la importancia cultural de Mérida. El Grupo Residencial-Comercial abarcaría un centro comercial que generaría rentas para la Universidad y un complejo habitacional de unidades multifamiliares.

Cabría preguntarse ¿qué ocurrió con este proyecto del Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, si durante sus distintos ejercicios rectorales pudo haber realizado su «sueño dorado» de ver convertida a Mérida en una verdadera Ciudad Universitaria? La respuesta podría encontrarse en el hecho de que progresivamente la Universidad se fue divorciando por razones políticas del Estado, y éste –pudiera decirse que mezquinamente– no respondió a las

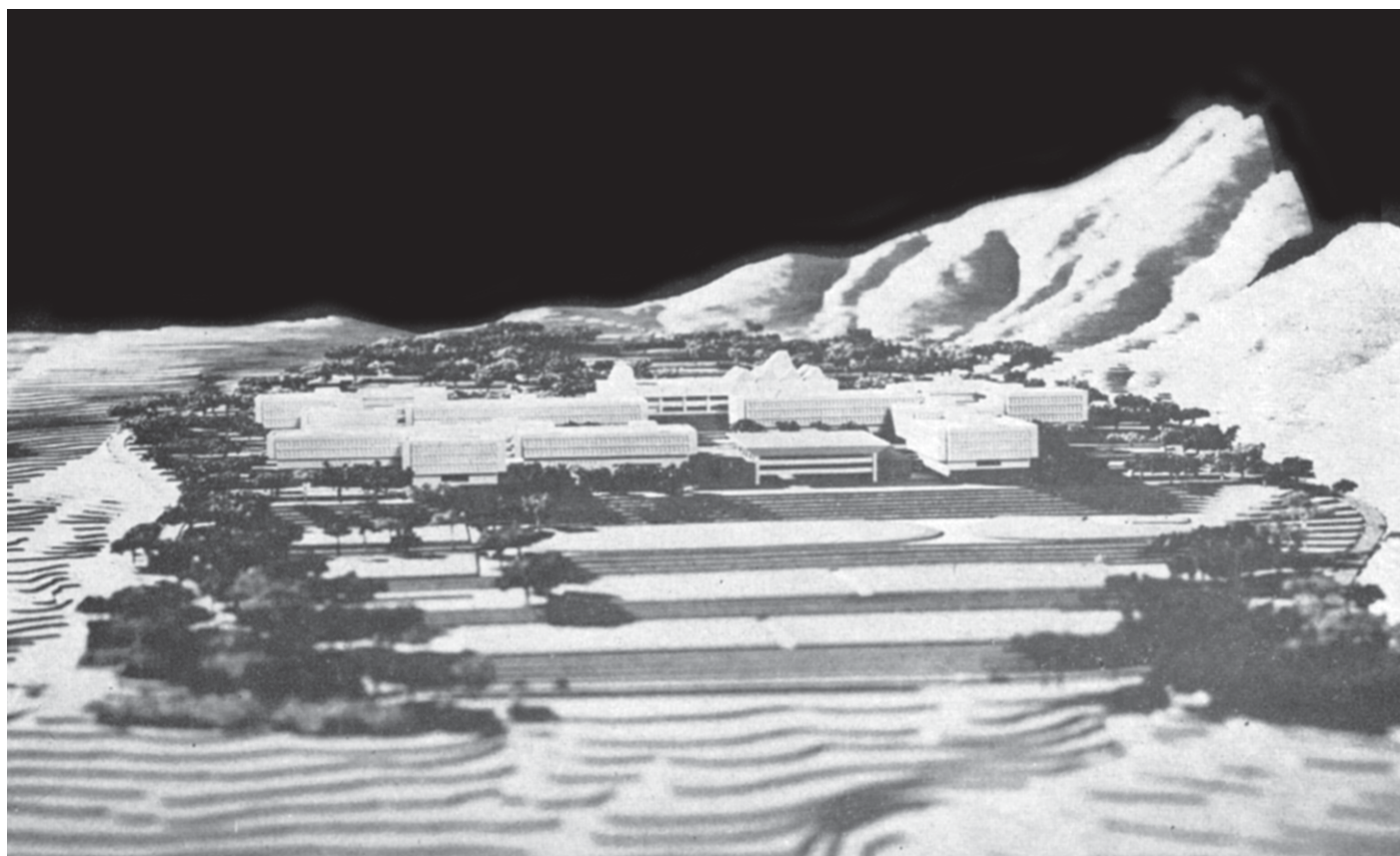


exigencias de la institución universitaria que debió esperar por años los recursos necesarios para completar el Plan de Edificaciones del Rector que, indudablemente, hubiera tenido un efecto mayor en el desarrollo de Mérida. Es cierto que fueron muchas cosas realizadas, pero la mayoría de las construcciones se desarrollaron lentamente, otras dejaron de hacerse, los programas-convenios nacionales e internacionales se fueron perdiendo para ser asumidos definitivamente por la Universidad. Por ejemplo, el Grupo Médico-Biológico espera por su culminación definitiva, después de construida la de Farmacia. Medicina y Odontología continúan en sus viejos espacios. Derecho, Humanidades y Economía ocuparon un espacio diferente al originalmente planificado, debieron transcurrir casi treinta años para que así ocurriera. El Grupo Cultural solo vino a conformarse con la concesión del viejo edificio del Colegio San José y en verdad la cultura universitaria todavía no llega a la sociedad merideña como lo pensaba el doctor Rincón Gutiérrez. Ingeniería comparte dos espacios en la Av. Don Tulio y la Hechicera. Los servicios estudiantiles recientemente fueron concentrados, y de manera incompleta, en el llamado Núcleo de Los Chorros. Las viviendas multifamiliares del centro de la ciudad nunca se

construyeron, y el proyecto de la formación de profesionales de nivel medio (peritos y técnicos) no se llevó a efecto, a pesar de que existieron los planes correspondientes. En fin fue una ciudad universitaria soñada por Don Pedro Rincón Gutiérrez que hubiera dado a Mérida un giro distinto y hubiera convertido a la Universidad definitivamente en la «*mayor empresa histórica de Mérida*», cuando ésta se hubiera incorporado de manera decisiva a lograr el desarrollo integral de Mérida y de los Andes venezolanos; y eso espera de su Universidad en el presente la ciudad y la región.

Para más detalles, ver Pedro Rincón Gutiérrez: *Desarrollo de la Ciudad Universitaria de Mérida*. Mérida, Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Los Andes, 1964; 25 p.

*PROFESOR, ESCUELA DE HISTORIA, FAC. DE
HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
COORDINADOR DE LA CÁTEDRA LIBRE
DE HISTORIA DE LA ULA
E-MAIL: ali_lopez_ve@yahoo.com



Fotos: Distintas vistas del proyecto de desarrollo del Núcleo la Hechicera de la Universidad de Los Andes, tomadas del folleto: «Desarrollo de la Ciudad Universitaria de Mérida». Publicado por Pedro Rincón Gutiérrez en 1964